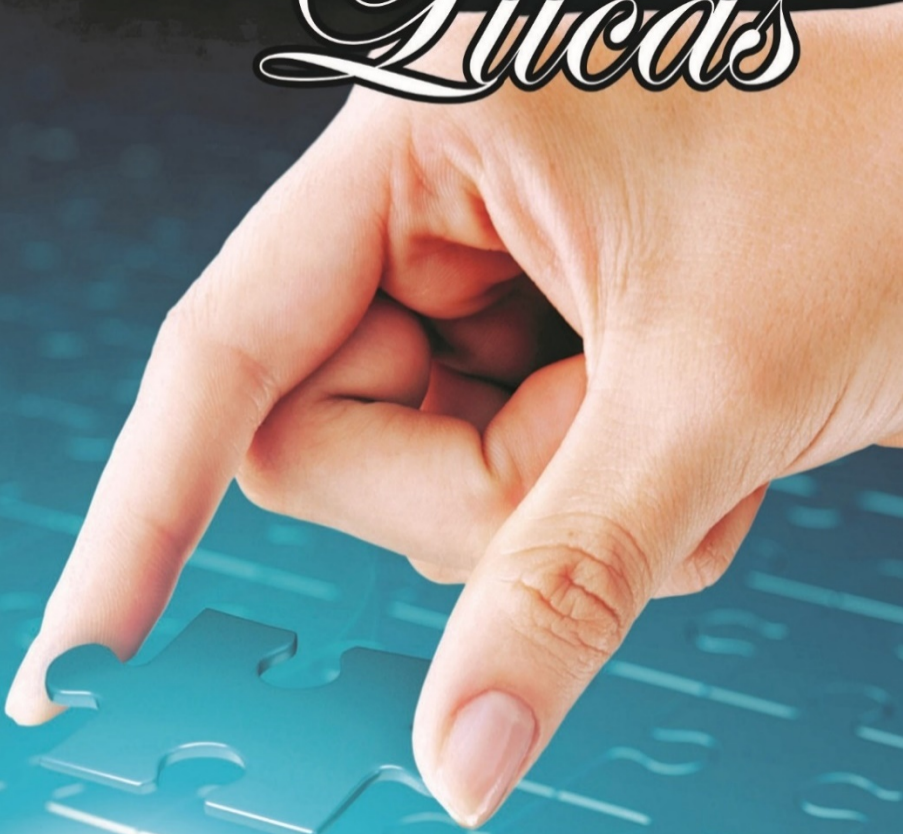


Ediciones Lucas



“La Práctica De Iglesia Según El Nuevo Testamento”
- Parte 11 - EL-011220-057

“La Práctica De
Iglesia Según El
Nuevo
Testamento”

Parte *II*

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: diciembre 2020

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011220-057

La Práctica De Iglesia Según El Nuevo Testamento Parte II

Lo que perseguimos con esta colección de estudios es exponer la práctica de Iglesia que nos muestra el Nuevo Testamento, tratar de perseverar en lo que hemos avanzado, y procurar transmitirlo a las generaciones más jóvenes.

Como vimos en la primera parte de este estudio, la Iglesia se corrompió en los primeros siglos de su existencia, y eso es lo que nosotros hemos heredado con el pasar de los años. Hoy en día es normal creer que la Iglesia se fundamenta en el renombre de los líderes, o en los nombres de las instituciones denominacionales, o creemos que se trata de asistir al local más grande y lujoso, etc. Estos

S

E

M

A

N

A

—

1

—

conceptos son los que hemos heredado generacionalmente.

Hermanos, no tratemos de implantar una nueva moda de hacer Iglesia, más bien, escudriñemos Las Escrituras, y pidámosle al Señor que nos revele la práctica que los apóstoles tuvieron en sus inicios. Una práctica adecuada de Iglesia es esencial para que verdaderamente se manifieste la Iglesia. Esto es como si hablamos de una jovencita decente, es necesario que ella también se vista decentemente. Ciertamente la ropa no es la decencia en sí misma, pero es necesario que la jovencita se vista decentemente para que manifieste la decencia que posee interiormente. Así también la Iglesia tiene que manifestar a Cristo mismo, pues Él la compró, y Él es quien le ha dotado de Su naturaleza divina.

La Iglesia actual ha perdido Su identidad “Crística”, y es nuestro deber hacerla retornar a su condición primigenia. La desviación que la Iglesia

ha tenido es como el caso de José, el hijo de Jacob. Al leer la historia de este hombre, vemos como él llegó a parecerse tanto a los Egipcios, que sus hermanos estuvieron frente a Él en varias ocasiones y no lo reconocieron. José seguramente hablaba como egipcio, se vestía como egipcio, etc... de modo que sus hermanos no lo reconocieron. Esto pasa hoy con la Iglesia, está tan trastocada, tan inmersa en conceptos humanos, que parece cualquier cosa menos la esposa del Cordero de Dios. Nos ha llegado el tiempo de despojarnos de las vestiduras Egipcias, y empezar a parecernos a Cristo.

Debemos ser atrevidos, arriesgados, y dejar todas aquellas cosas que nos hacen perder la genética de nuestro Señor Jesucristo, y nos convierten en parte de una institución religiosa. Con esto, no estamos tratando de aseverar que las iglesias denominacionales no forman parte del Cuerpo de Cristo, eso es un asunto que no nos compete a nosotros juzgarlo. Un día vendrá el Señor, el Juez Justo y

juzgará todas las cosas. La Escritura dice que Él vendrá a separar el trigo y la cizaña, así que esperemos que Dios lo haga. No estamos diciendo tampoco que por haber salido de las denominaciones, nosotros ya lo tenemos todo. De igual manera, un día también el Señor vendrá y nos juzgará, y aún de entre nosotros seguramente Él separará a unos de otros.

Al leer el Nuevo Testamento nos damos cuenta de los diversos problemas que tuvieron las Iglesias que coordinó el apóstol Pablo. Los Gálatas fueron muy legalistas, los hermanos de Corinto fueron libertinos, los de Éfeso y de Filipo fueron gente llena de conocimiento y de mucho argumento filosófico; en fin, todas las Iglesias tenían sus áreas carnales. Ahora bien, la misión de los apóstoles fue dedicarse a mostrar a las Iglesias la verdadera Oikonomia del Nuevo Pacto, es decir, las leyes domésticas que Dios ha estipulado para con Su casa. Esta es la razón principal de estos estudios, que nosotros también revisemos qué tan

apegados estamos a la Oikonomía de Dios.

Considerando El Plan Eterno De Dios
Para Darnos Cuenta Que Debemos
Dejar Las Prácticas De Las
Denominaciones Porque Destruyen
La Vida De La Iglesia.

El Tema “Iglesia” No Puede Ser
Propuesto Según La Versión De Cada
Movimiento O Líder.

No es correcto que cada líder, o cada movimiento propongan qué es la Iglesia según sus propios conceptos. Algunos le dan un énfasis a la Iglesia como un aspecto de ayuda social; es decir, les remarcan a los creyentes la necesidad de hacer buenas obras. No vamos a negar que los creyentes debemos hacer obras de caridad pero tampoco lo podemos volver el punto central y la meta de la Iglesia. Otros enfatizan que la centralidad de la

Iglesia es la restauración familiar; y tampoco vamos a negar que en Dios es posible que exista una restauración familiar pero no debemos hacer de la Iglesia una escuela para padres, hijos, matrimonios, etc. Para Dios todos los que conformamos la Iglesia local somos Su familia, no importa nuestro estado civil. Esto lo dice claramente:

Gálatas 3:28 “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. ¡Aleluya!

Y así podemos mencionar diferentes conceptos y maneras en las que los hombres conceptualizan a la Iglesia, y aunque no sean cosas malas, no son el centro de la Oikonomía de Dios.

No creamos a todo lo que digan los hombres acerca de la Iglesia, mejor vayamos a Las Escrituras y comprobemos qué es lo que dice Dios. No nos dejemos llevar tampoco por nuestros gustos, o lo

que consideremos mejor, sino dejemos que la doctrina del Nuevo Testamento nos ubique en la Oikonomia de Dios.

El Plan de Dios ha estado predestinado desde antes de la fundación del mundo. En este Plan todo se debe centralizar en Cristo y Su Cuerpo que es la Iglesia, así lo decidió el Padre. Debemos pedir revelación para entender y aceptar el Plan de Dios, y no inventar nuestro propio Plan. Cuando Dios nos envía a la obra, Él no espera que nosotros la hagamos a nuestra manera, sino que hagamos Su voluntad.

El Calvario: El Lugar Donde El Señor Pagó Un Precio Por La Iglesia

En la cruz del Calvario se pagó el precio de sangre para que el hombre fuera salvo. De hecho, fueron seis las heridas que sufrió el Señor antes de morir, con las cuales el hombre fue redimido. No obstante, hubo una séptima herida que sufrió el Señor después de haber muerto. Esta séptima herida fue el precio que el Señor pagó por Su esposa que es la Iglesia. La Biblia narra que cuando el Señor ya había muerto, le traspasaron una lanza en su costado, y de allí brotó agua y sangre. Cristo no sólo pagó por nuestros pecados, también pagó un precio para tener esposa.

En la Biblia vemos a través de figuras como algunos hombres pagaron un precio por tener esposa. Uno de ellos fue Adán, a éste Dios le

S

E

M

A

N

A

—

2

—

propició un sueño profundo y le quitó una de sus costillas, y de allí surgió Eva. Así como Adán fue abierto de su costado para obtener esposa, al Señor también le traspasaron su costado para que Él pudiera tener a Su esposa.

Jacob fue también un hombre que tuvo que pagar dos ciclos de siete años de trabajo por sus dos esposas. Ya muchos sabrán la historia de cómo su suegro Labán lo engañó y le hizo pagar el doble por la mujer que él verdaderamente amaba. Así también el Señor Jesús, pagó con seis heridas el precio de redención por la humanidad, y con una séptima herida pagó el precio para propiciarse a Su esposa.

Si Cristo ya pagó el precio por la Iglesia, ¿tenemos nosotros el derecho de hacer de ella lo que nos guste, o consideremos que sea lo mejor? ¡Eso es una falta de respeto! Nuestro deber como líderes y como miembros, seamos jóvenes, viejos, mujeres, varones, etc. es

proclamar el Evangelio según la Oikonomia de Dios. No debemos rebajar las leyes que Dios ha dispuesto para Su casa con tal de alcanzar a algunas almas, eso no es negociable; son las almas las que deben someterse a Cristo. Debemos ir a Las Escrituras y pedirle al Señor revelación para ser una Iglesia conforme a Su corazón. No olvidemos que una cosa es predicar el mensaje de salvación, y otra cosa es hablar de la Iglesia.

El Enfoque Divino De La Iglesia Es Organico, Por Lo Tanto, Si La Convertimos En Una Institución La Estamos Aniquilando.

Los hombres tenemos la tendencia de convertir la Iglesia en una institución, y somos capaces de defender esa organización hasta con nuestra vida. Hay creyentes que se esmeran por tener el mejor templo, defienden el nombre de su denominación, de igual manera cuidan el buen nombre de su “Pastor” pero se olvidan que la Iglesia es de Cristo. La

Iglesia no es un edificio, sino la integración en Uno de los muchos miembros que conforman el Cuerpo de Cristo. La Iglesia tampoco debe tener otro nombre que no sea el Nombre de Cristo, y no debe tener otra cabeza que no sea el Señor.

Somos Parte De La Iglesia Por
Nacimiento Espiritual Pero Sólo
Participamos De La Iglesia Cuando,
En Comunión Con Los Santos,
Tenemos La Práctica De Iglesia
Según La Oikonomia De Dios.

Todos somos parte de la Iglesia por nacimiento espiritual. Es un abuso decir que alguien que profesa ser creyente no es merecedor de ser un miembro del Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, si entre nosotros hubiera un hermano “vegano” (alguien que sólo come vegetales) que cree que por no comer carne honra a Dios, no es algo por lo cual debemos de contender. La Biblia dice que podemos comer de todo, y todo es todo; pero no vamos a entrar en

divisiones con el Cuerpo de Cristo por asuntos de comida. Dice:

Romanos 14:1

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.² Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.³ El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.⁴ ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme”.

Si el hermano “vegano” sólo quiere comer lechuga, los que son espirituales respétenlo. Y si hay algunos que les encanta comer carne, los que son espirituales también respétenlos. La Iglesia no es un lugar para contender sobre opiniones, sino que es un lugar para edificarnos mutuamente. En temas como

éstos de la comida siempre habrá alguien que tiene la razón, pero con todo y que tengamos la razón aprendamos a mantener la unidad por sobre cualquier concepto.

Ahora bien, en otros temas, los apóstoles fueron muy celosos. Dice:

2 Juan 9

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”.

¿A qué doctrina se refiere el apóstol Juan? A la doctrina de Cristo y Su Iglesia, de eso se tratan éstas epístolas. Dice:

2 Juan 7

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”.

¿Quién es aquel que no reconoce que Jesucristo viene en carne? Todo aquel que no reconoce a Cristo en Su Cuerpo místico que es la Iglesia. Los hombres han disfrazado a la Iglesia del Señor con un manto institucional, por lo tanto, es necesario abandonar las prácticas denominacionales, y tener reuniones adecuadas que permitan la manifestación y la expresión de Cristo a través de Sus miembros.

La Iglesia Es La Plenitud De Cristo

Dice:

Efesios 1:22

S
E
M
A
N
A
—
3
—
“*2y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*”.

Este pasaje dice que Dios mismo planeó que todo fuera reunido en Cristo, esto significa que Cristo tiene la capitanía sobre todas las cosas creadas. Todo lo que existe debe someterse a Cristo, y lo que no se sujete, un día será echado al fuego eterno. Además, el Padre también diseñó que Cristo viniera a ser la cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. De allí que la Iglesia no se trata sólo de gente salva, sino del Plan de Dios. El Padre diseñó que la Iglesia fuera la “Plenitud” de Cristo. Al entender y meditar estas palabras podemos ver

que la Iglesia tiene una posición superlativa en el corazón de Dios. ¿Por qué Dios ha puesto en alta posición a la Iglesia? Porque es la Esposa de Cristo, es Su Cuerpo, es Su Plenitud.

Desde la eternidad, el Señor es quien le ha dado desarrollo al Plan de Dios, y parte de ese desarrollo era que Él viniera en carne a este mundo. Fue necesario que Cristo se despojara de su divinidad y se hiciera un simple mortal (en un estado individual) para poder participar del estado caído de la naturaleza. En esto hay mucho qué decir, y las palabras se quedan cortas, por eso el apóstol Pablo dice que Cristo es un misterio. Pero tratando de entender éstas cosas, La Escritura dice que el Verbo se despojó de los atributos divinos. En varios pasajes leemos acerca de la Trinidad de Dios, es decir, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Verbo tuvo que despojarse de ésta gloria que tenía con el Padre, que siendo Tres eran Uno. No debemos tratar de entender esto porque es uno de los misterios más

grandes que existen, pero debemos creerlo. Aceptemos que Dios es Uno, pero que a la misma vez Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cuando Cristo vino al mundo, Él dejó esa gloria corporativa y se hizo un ser individual. Durante treinta y tres y medio años los hombres vieron a un Dios despojado de su naturaleza corporativa. Es por eso que el Señor antes de ir a la cruz oró de la siguiente manera:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”.
(Juan 17:4–5).

¿Cuál era esa Gloria de la que el Señor estaba hablando? La gloria corporativa que Él tenía con el Padre. Esta es una de las razones primordiales por las cuales el Señor tenía que resucitar y ascender a los cielos, porque Él tenía que

volver a tener parte en la naturaleza de la Trinidad. Ahora bien, el Plan tenía que seguir; después que Cristo había ascendido, volvió a descender a la tierra una vez más como el Espíritu Santo. Fue en ese momento donde surgió la Iglesia como parte fundamental del Plan Eterno.

El Padre en Su Oikonomia ya había decidido que la Iglesia viniera a ser el Cuerpo de Cristo, y para ello hizo extensiva la invitación a todos los redimidos que voluntariamente quieran formar parte de este organismo viviente. El Cristo que hoy se manifiesta y se expresa en la tierra ya no es singular, sino plural; ya no es individual, sino colectivo. El Señor Jesús dijo: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18:20). Después de que el Señor resucitó y ascendió al cielo, Él necesitaba un Cuerpo en la tierra que lo siguiera expresando, y ese Cuerpo es la Iglesia, un organismo viviente plural.

Podemos decir, entonces, que la Iglesia es la continuidad de Cristo. La Iglesia no es cualquier cosa, es el Cuerpo que el Señor Jesús utiliza hoy para manifestarse y expresarse en el mundo. ¿Tiene alguien el derecho de manosearla? ¿Es lícito que nos reunamos según nos parezca y nos convenga? ¡No! ¡Seamos cuidadosos! No podemos trastocar la naturaleza de la Iglesia porque eso es atentar contra Dios mismo. Dice:

Juan 17:20

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”.

El deseo de Dios es que seamos Uno con Cristo; Él siendo la Cabeza y nosotros Su Cuerpo.

Debemos ser cuidadosos de tener una práctica de Iglesia conforme a la Oikonomia Neotestamentaria. Las denominaciones nos instaron a tener un individualismo-colectivo, es decir, a estar en medio de masas de gente, y a la vez ser individualistas. Cuidémonos de no caminar esa ruta, más bien, respondamos a la Unidad con los santos, y a la vez, a ser uno con Cristo, y el Dios Triuno.

Con todo lo dicho hasta este punto vale la pena hacernos las siguientes preguntas:

¿Es necesario reconsiderar nuestra práctica de iglesia?

¿si nuestra práctica de iglesia no es conforme a la oikonomia de dios, eso afectará nuestras vidas negativamente?

¿seremos reprobados por dios por tener una mala praxis de iglesia?

¿la práctica de iglesia de los hermanos del primer siglo fué una instrucción específica para ellos, o son enseñanzas para todo el pueblo de dios a lo largo de todas las generaciones?

Tratemos de contestar estas preguntas, tanto en lo que nos dicte nuestra conciencia, como indagando lo que nos dice La Escritura. Es necesario tener la certeza de lo que nos dice el Espíritu a nuestra conciencia, pero igualmente es sano que filtremos nuestra doctrina basándonos en lo que dice la palabra del Señor. Dice:

Efesios 2:20

“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”.

La doctrina de la Iglesia debe estar fundamentada en la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo, y en lo que dijeron, hicieron, y enseñaron los apóstoles del Señor. En el Nuevo

Testamento encontramos que los creyentes del principio perseveraban en la enseñanza de los apóstoles (*Hechos 2:42*). No debemos ser simples y ligeros para respondernos estas preguntas, más bien, recapacitemos y escudriñemos La Escritura, no sea que por éstas cosas nos reprobemos en aquel día. Definitivamente sí es necesario reconsiderar nuestra práctica de Iglesia, porque esto traerá repercusiones directas a nuestra vida, ya sea positiva, o negativamente.

Ahora bien, ¿Seremos reprobados por Dios por tener una mala praxis de Iglesia? Esta pregunta no la podemos contestar nosotros, pues, será el Juez Justo quien nos va a poner en balanza en Aquel día, pero definitivamente, haber tenido una mala praxis de Iglesia serán puntos en nuestra contra; así como puede contar a nuestro favor haber tenido una práctica de Iglesia conforme al corazón del Señor. En Apocalipsis vemos que de las mismas Iglesias saldrán los vencedores y los no vencedores.

En lo que resta de este estudio vamos a tratar de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿SI NUESTRA PRÁCTICA DE IGLESIA NO ES CONFORME A LA OIKONOMIA DE DIOS, AFECTA NUESTRAS VIDAS NEGATIVAMENTE?

A veces pensamos que lo que la mayoría de gente cree es lo verdadero, y dudamos de aquello que muy poca gente cree. Ese sistema se llama democracia, pero no siempre las masas tienen la razón. Por ejemplo, ha sido muy complicado predicar que las denominaciones no son la Iglesia del Señor. Hoy en día la mayoría de creyentes son parte de una denominación, y se sienten felices en sus denominaciones, por lo tanto, nuestro mensaje no es bien recibido. Mucha gente huye de nuestro mensaje porque somos una minoría, y debido a que somos pocos pareciera que nuestro mensaje está equivocado. Nosotros somos pocos, pero

aun así tenemos mucho que vomitar de la religión evangélica. Todavía necesitamos depurar nuestro mensaje, y a la vez encontrar la forma de transmitir esta bendita revelación al Cuerpo de Cristo diseminado en las denominaciones.

Es factible mostrar a la luz de La Escritura las malas prácticas que hemos tenido los que conocimos al Señor en la religión evangélica. Por ejemplo, una de esas prácticas nocivas es ponerle “nombre” a las Iglesias. ¿Qué pasaje de La Escritura nos ampara ponerle “nombre” a las Iglesias? ¡No hay ningún pasaje bíblico que apruebe esta práctica! Cada vez que una Iglesia usa un “nombre”, causa una división al Cuerpo de Cristo.

¿Qué tanto nos afectan estas prácticas de Iglesia a la manera de las denominaciones? ¡Mucho! Recordemos que la Iglesia es un organismo viviente, por lo tanto, nuestra práctica de Iglesia debe ser orgánica. Si tratamos a la Iglesia

de manera institucional, la estaremos dañando, y por ende, afectará la vida de los miembros.

Las Denominaciones Tienen Prácticas Individualistas.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

Las actividades de las denominaciones nos instan al individualismo. Uno de los problemas más grandes de las denominaciones es que insta a sus miembros a hacer todo de manera individual. Por supuesto, hay algún grado de compañerismo y convivencia pero eso no necesariamente es la Unidad que requiere el Cuerpo de Cristo. En estas entidades religiosas, los miembros pueden llegar a ser muy unidos; así como lo puede hacer un equipo de fútbol donde hay un entrenador que procura la unidad del grupo. Hay denominaciones que tienen una organización muy excelente, pero no por eso son un Cuerpo viviente. La Iglesia no es un club, ni el lugar donde están nuestros amigos. La Iglesia va más allá de la amistad, la familiaridad, y cualquier otra relación que los seres humanos puedan tener.

La Vida de la Iglesia consiste en manifestar y expresar a Cristo. Nuestras reuniones deben tener como único fin manifestar y expresar a Jesús. La Iglesia debe ser inclusiva, todos tenemos que caber en ella. La Iglesia no puede ser fraccionada, al contrario, siempre debe estar abierta a recibir a cualquier ser humano. Hoy en día muchas *pseudo "iglesias"* se clasifican de acuerdo a su "status social"; hay "iglesias" para la gente adinerada, hay "iglesias" para la gente pobre, hay "iglesias" de ex-delinquentes, hay "Iglesias" legalistas, etc. ¿Es este el modelo de Iglesia que nos enseñó el Señor Jesús?

En una ocasión los discípulos le dijeron al Señor: "*enséñanos a orar*", y Él accedió a su petición, de modo que les enseñó la famosa "Oración del Padre Nuestro". Si leemos despacio ese pasaje podremos ver que el lenguaje del Señor fue corporativo. Él dijo frases como: "*Padre nuestro*", "*danos el pan...*", "*perdónanos nuestras deudas...*" (Mateo

6:9-15). ¿Puede ver el carácter inclusivo que usó el Señor Jesús? Hasta para orar debemos ser orgánico-corporativos. Si somos una Iglesia genuina debemos procurar la integración de los santos en “Uno”. Si la práctica de Iglesia no nos lleva a la unidad, tarde o temprano vamos a ser afectados negativamente. El Plan de Dios no consiste sólo en salvar almas, sino en que los salvos lleguen a ser Uno con Él.

Leamos los siguientes pasajes que nos hacen hincapié en la unidad:

Juan 17:23

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

1 Corintios 1:10

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no

haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”.

1 Corintios 12:12

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”.

Estos pasajes nos revelan la Oikonomia de Dios. Para el Padre, el Cristo de hoy ya no es el mismo (individual) de Belén, el Cristo de hoy está constituido por muchos miembros. Cuántos creyentes hay que se jactan de decir: *“Yo voy a la Iglesia para buscar a Dios, cierro mis ojos y me olvido de los demás...”* ¿Eso es ser Uno? ¿Refleja esta actitud al Cristo múltiple del que hablaban los apóstoles del Señor?. ¿Hacia dónde nos empuja nuestra práctica de Iglesia, al individualismo, o a la unidad?

Al hablar de lo nocivo que son las denominaciones no estamos hablando de

los hermanos que están en las denominaciones (porque ellos son parte del Cuerpo de Cristo), sino del invento humano que los hombres a su conveniencia le llaman “Iglesia”. La tendencia de las denominaciones en términos generales es el individualismo, es por eso que hoy en día existen miles de denominaciones. Desde los tiempos de “La Reforma”, han venido surgiendo denominaciones (que no son otra cosa que divisiones) que se particularizan debido al germen del individualismo.

La Práctica De La Iglesia En Las Denominaciones Es Jerárquica.

Otro de los problemas de la Iglesia Institucional es la jerarquía. Al parecer la jerarquía debe ser algo necesario dentro de la Iglesia. Esto se cree así porque los creyentes al echar mano del Antiguo Testamento, leen lo concerniente a los tratos que Dios tuvo con la nación llamada Israel. Esta nación tenía jerarquías tanto en el ámbito religioso, como en lo

gubernativo. Esto es un gran error al interpretar Las Escrituras, pues, la Iglesia no es una nación, sino un organismo. En un país sí son necesarias las jerarquías, pero no en la Iglesia. Además, tenemos que entender que la Iglesia surgió en el Nuevo Pacto, por lo tanto, no podemos estructurarla a la manera del Antiguo Testamento.

La Biblia está compuesta por dos grandes bloques de libros. El Antiguo Testamento que comprende desde Génesis hasta Malaquías, cuyos escritos hacen referencia a Israel. Por otro lado, encontramos el Nuevo Testamento que comprende desde Mateo hasta Apocalipsis, y dichos escritos nos hablan de Cristo y la Iglesia. No podemos obviar esta grandísima diferencia. Por supuesto, podemos echar mano del Antiguo Testamento para entender a Dios, y usar figuras preciosas para poder explicar mejor la Palabra del Señor, pero jamás para definir la doctrina de la Iglesia. El Nuevo Pacto es Cristo, de quien también

ha surgido la Iglesia, por lo tanto, nosotros debemos adoctrinarnos mediante el Nuevo Pacto. Por lo tanto, las jerarquías no aplican en el Nuevo Pacto; la Iglesia no necesita jerarquías.

Hoy en día las denominaciones hacen que los miembros funcionen por cargos. Si a alguien lo nombran “pastor”, ese miembro se vuelve “pastor” aunque no tenga ese ministerio. Y para colmo de males, al nomás recibir ese cargo, él deduce que desde ese momento él estará arriba de todos los demás. En la Iglesia los miembros no deben obrar por un cargo impuesto, sino por la función que tenga cada uno. Si queremos ser una Iglesia conforme al corazón de Dios, es necesario romper con las jerarquías. Dice:

Romanos 12:3

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí

con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”.

Esto quiere decir que cada uno de nosotros debemos intuir el don que nos han dado dentro del Cuerpo de Cristo, y no hacer las cosas porque nos imponen un cargo. Cada miembro debe saber y funcionar de acuerdo a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Nadie es más en la Iglesia, ni nadie es menos, todos somos miembros de un Cuerpo que tiene por cabeza a Cristo.

-Algunos se sienten más que otros porque dicen tener un “ministerio”, lo que no saben es que la palabra “ministerio” quiere decir “servicio”, por lo tanto, un verdadero ministro sabrá que es un siervo del Cuerpo. El apóstol Pablo decía:

"Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios" (1 Corintios 4:1).

A los apóstoles, y a los demás ministerios Dios no los ha puesto para enseñorearse de la Grey, sólo son siervos de Su Cuerpo. Por supuesto, los apóstoles que funcionen como tales, en algún momento tendrán que corregir ciertas cosas en las Iglesias, no porque sean más, sino porque es su función. Esto lo podemos entender de mejor manera por medio de nuestro cuerpo físico. Si alguien normalmente es “diestro” (es decir, tiene más habilidades con sus extremidades derechas) a la hora de escribir, automáticamente la mano que usa es la derecha. No es que la izquierda no sirva para nada, sino que para ciertas cosas la mano derecha es más hábil, y esa habilidad se vuelve una bendición para todo el cuerpo. Ninguno de los que somos diestros nos sentimos mal por no usar la mano izquierda para escribir, ¿por qué? Porque así es lo orgánico; así también es como debemos funcionar en la Iglesia. Los miembros hábiles deben surgir según la necesidad que tenga la Iglesia.

¿Se da cuenta de lo nocivo que es la estructura evangélica, haciendo que todos sus miembros funcionen a la fuerza, por un cargo impuesto? Jamás la Iglesia ha sido restaurada de este grave error. La mayoría de creyentes están tan acostumbrados a funcionar jerárquicamente, que ni siquiera se dan cuenta de este problema. Dios nos ayude a dejar estos conceptos.

Las jerarquías son nocivas para todos los creyentes. Para aquellos que tienen un deseo de servir al Señor, son un problema porque sus corazones se llenan de ambición y sólo quieren ocupar los cargos más importantes. Para los que no quieren servir al Señor también son nocivas porque se quedan a ser los oyentes del predicador, y así se pasan la vida viviendo despreocupadamente. En todo sentido, las jerarquías atrofian y corrompen al Cuerpo de Cristo. Leamos a continuación qué dice la Biblia al respecto:

Dice:

Lucas 22:24

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.²⁵ Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;²⁶ mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que

S

E

M

A

N

A

—

5

—

-

dirige, como el que sirve.²⁷ Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

En Dios, el mayor debe sentirse menor, ¡Ah! pero eso no es lo que nos enseñan en las denominaciones. Si nosotros empujamos a un líder a que se sienta más arriba que los demás, estamos dañándolo a él y a la Iglesia.

Lucas 9:48

“y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande”. En otras palabras, lo que dice el pasaje es: *“El que se pueda hacer como un niño, ese se vuelve un mensajero de Dios”.*

¿Estamos procurando hacernos niños? ¿En nuestra práctica de Iglesia procuramos subir peldaños, o bajar?

Mateo 18:1

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? ²Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, ³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe”.

Este pasaje nos enseña que este asunto de las jerarquías es un probatorio, tanto para los mensajeros como para los que reciben al que lleva el mensaje. Muchas veces los oyentes creen que el que predica es el más grande, y lo empujan para que se convierta en el más grande. Eso no es lo que nos dijo el Señor en estos versos. Las jerarquías son una

adicción, un vicio, que es buscado tanto por los ambiciosos que quieren ser los primeros en todo, como por las masas de personas que buscan un líder que se enseñoree de ellos. En la Iglesia esta práctica no debe existir.

Efesios 5:21

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”.

Filipenses 2:3

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

La Práctica De Iglesia En Las Denominaciones Abona E Incrementa Al Falso Yo.

Muchos se preguntarán: ¿Por qué existe tanto orgullo entre los líderes? Porque la práctica de Iglesia ha acrecentado el Falso Yo de estos hermanos, en lugar de hacerlo menguar. El

Falso Yo es el hombre viejo, la naturaleza caída que todos poseemos. Todo lo que predicó el Señor por Evangelio, y de igual manera lo que predicaron los apóstoles, siempre dismantelaba al Falso Yo. El Evangelio que nos predicán en las denominaciones hoy en día está carente de cruz, de negación, de manera que nuestro Falso Yo no mengua, sólo cambia su apariencia. El que antes era orgulloso por las cosas del mundo, ahora se enorgullece de las cosas de Dios, pero no se da cuenta que sigue siendo orgulloso. El falso yo sigue ahí, latente, y hasta más entronizado. No vamos a profundizar mucho en este tema en este estudio, pero vale la pena mencionarlo.

Pensemos en alguien que estando en el mundo era un buen orador, y que tenía una voz privilegiada, de locutor. Esta persona seguramente se sentía única y exclusiva por su voz. Cuando se convierte al Señor, rápidamente los hermanos lo instan a que predique, a que use ese talento que tiene, y el hermanito recién

convertido, en lugar de ser desmantelado de su orgullo, decide empezar a usar su voz súper especial para hablar en la Iglesia, y de pronto, se da cuenta que tiene más seguidores, y que la gente lo oye atentamente. A este hermano seguramente su Falso Yo se le va a acrecentar. No estamos diciendo que el don natural de alguien no pueda servir en algún momento en la Iglesia, pero Dios no necesita locutores, lo que necesita son miembros que tengan revelación de la Palabra y así edifiquen al Cuerpo de Cristo. El fracaso de este hermano no será su voz, sino haber nacido en una denominación que lejos de desmantelar su Falso Yo, le fomenta su orgullo y su viejo hombre. Prestemos atención a los siguientes pasajes:

El Señor Jesús dijo:

“... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que

pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24–25).

Este es el mensaje que debemos predicar en la Iglesia orgánica.

Lo mismo predicaba el apóstol Pablo:

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. ⁸Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:7–8).

Si este no es el mensaje que estamos escuchando en nuestra Iglesia, debemos meditar en ello. Al venir a los pies del Señor ya no podemos seguir viviendo para nosotros mismos. ¿Para quién estamos viviendo?

1 Corintios 6:19

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no

sois vuestros? ²⁰Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

2 Corintios 5:15

“y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.

Tratemos de meditar estos pasajes, y compartámoslos con nuestros hermanos. Exhortémonos los unos a los otros a ya no vivir para nosotros mismos, y permitamos que la palabra desmantele nuestro falso yo. Esta es la sana doctrina que nos enseñó el Señor Jesús, por lo tanto, esto es lo que debe predicar y practicar la Iglesia genuina.